

La utopía como método proyectual frente a la violencia estructural: personalización, relaciones de poder y responsabilidad en el diseño contemporáneo

Hernán Ovidio Morales Calderón y
Edward Bermúdez Macías⁽¹⁾

Resumen: Este artículo examina la vigencia de la utopía en el diseño contemporáneo en un contexto atravesado por violencia estructural. Su argumento central sostiene que la utopía ya no debe entenderse como formulación de modelos cerrados de sociedad ideal, sino como método proyectual y recurso crítico para interrogar el presente y orientar la imaginación hacia futuros más justos, plurales y sostenibles. Desde esta perspectiva, el trabajo analiza comparativamente dos enfoques metodológicos: el diseño especulativo y el *tailoring* formulado por Larry Keeley, entendidos como expresiones de una imaginación operativa que no evade la realidad, sino que la reconfigura críticamente. El estudio adopta una metodología teórico-analítica basada en revisión conceptual y análisis comparativo. En primer lugar, delimita el concepto de utopía a partir de tradiciones filosóficas, sociológicas y de teoría del diseño, recuperando su ambivalencia fundacional entre “no lugar” y “buen lugar”, así como su reformulación contemporánea como horizonte crítico, principio de anticipación histórica y herramienta epistemológica. En segundo término, examina el *tailoring* como una utopía operativa surgida en los años noventa, que anticipó el tránsito desde la producción masiva estandarizada hacia sistemas flexibles, personalizados y culturalmente situados. Keeley redefine aquí el diseño como recurso estratégico capaz de articular innovación, identidad corporativa y competitividad, desplazando el campo desde la forma hacia la gestión. En tercer lugar, el artículo aborda el diseño especulativo como metodología utópica contemporánea orientada a construir escenarios, prototipos y narrativas que permitan explorar futuros posibles, plausibles, probables y preferibles, activando debate cultural y reflexión sociotécnica más que soluciones inmediatas. A partir de este análisis, el texto sostiene que ambos enfoques convergen en la reactivación de la utopía como estructura metodológica abierta, no prescriptiva y no totalizante. Sin embargo, también subraya su ambivalencia ética. La personalización radical, inicialmente concebida como promesa emancipadora, encuentra hoy materialización en infraestructuras digitales que pueden derivar en vigilancia, clasificación, exclusión e hipercontrol. En este sentido, la utopía en diseño no debe evaluarse únicamente por su contenido aspiracional, sino por sus efectos políticos y materiales. La principal conclusión es que el diseño contemporáneo no abandona la utopía, sino que la redistribuye en prácticas anticipatorias, críticas y situadas. Así, la tensión entre imaginación emancipadora y racionalidad instrumental constituye el núcleo político del diseño en el siglo XXI, abriendo la posibilidad de micro-utopías capaces de disputar la homogeneización y proyectar alternativas éticamente orientadas.

Palabras clave: Utopía - *utopia* - diseño especulativo - *speculative design* - *tailoring* - diseño crítico - *critical design*

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 76]

(1) Ver CV en pág. 78

Introducción

En contextos atravesados por violencia estructural, crisis ecológica, aceleración tecnológica y fragmentación social, la pregunta por la utopía reaparece con renovada urgencia. A cincuenta años de la publicación del poema *La violencia* de Edgar Maldonado Bayley, cuyo fragmento es retomado por Gui Bonsiepe como epígrafe en *El diseño de la periferia*, se reactualiza una tensión persistente: aquella entre la violencia que organiza el presente y la posibilidad de imaginar futuros distintos. Lejos de constituir una evasión ingenua, la utopía funciona hoy como una herramienta crítica para interrogar las condiciones que estructuran la vida cotidiana, especialmente cuando el diseño —como advierte Bonsiepe— no es neutral, sino que participa en la configuración de dispositivos, imaginarios y sistemas que pueden tanto reproducir como cuestionar dicha violencia. En este escenario, la vigencia de la utopía no radica en la construcción de modelos cerrados de sociedad ideal, sino en su capacidad de abrir horizontes de sentido. La tradición inaugurada por Tomás Moro entendía la utopía como ambivalencia: descripción de un orden alternativo y crítica implícita del presente. Esta ambigüedad fundacional —entre “no lugar” y “lugar que aún no existe”— permite pensar la utopía como programa, horizonte y método. Sin embargo, el diseño del siglo XX se estructuró en gran medida bajo el paradigma del positivismo y la racionalidad instrumental. La influencia de Herbert A. Simon y su propuesta de una “ciencia de lo artificial” consolidó una visión del diseño como resolución eficiente de problemas bien definidos. Si bien esta perspectiva aportó rigurosidad metodológica, también redujo el campo proyectual a una lógica funcionalista y tecnocrática, desplazando preguntas éticas, políticas y culturales. En este marco, el presente artículo propone indagar cómo ciertos enfoques metodológicos —particularmente el diseño especulativo y el «hecho a la medida» (*tailoring*) formulado por Larry Keeley en *Tailoring: A Design Strategy for the 90s*— actualizan la idea de utopía en el siglo XXI. Ambos enfoques, aunque provenientes de tradiciones distintas, comparten una dimensión proyectual que utiliza la imaginación de manera operativa para cuestionar lo dado y anticipar configuraciones posibles.

Método

El artículo adopta una metodología teórico-analítica basada en revisión conceptual y análisis comparativo. En primer lugar, se delimita el marco conceptual de la utopía desde perspectivas filosóficas, sociológicas y de teoría del diseño. En segundo lugar, se analiza el *tailoring* como caso de utopía operativa anticipatoria que, surgida en el contexto estratégico de los años noventa, prefiguró dinámicas actuales de personalización y adaptación sistémica. En tercer lugar, se examina el diseño especulativo como metodología utópica contemporánea, identificando sus herramientas y fundamentos críticos. Finalmente, se establece una discusión sobre el carácter instrumental del diseño y la utopía para mantener o cambiar las estructuras sociales, así como la perspectiva que ofrece la utopía en la enseñanza del diseño. De este modo, la investigación busca demostrar que la utopía sigue operando como tensión constitutiva del diseño contemporáneo: no como fantasía irrealizable, sino como energía crítica que orienta la imaginación proyectual hacia futuros más justos, plurales y sostenibles.

Utopía y diseño, entre armonía y fricción

A lo largo de la historia del pensamiento occidental, el concepto de utopía ha transitado desde su formulación clásica en Tomás Moro hasta reinterpretaciones contemporáneas que la entienden no como un «lugar perfecto», sino como un horizonte crítico. En Utopía (1516/2016), Moro estableció una ambivalencia fundacional a partir de la doble raíz del término: ou-topos (“no lugar”) y eu-topos (“buen lugar”). Esta tensión sugiere que toda aspiración a un mundo mejor está marcada por su carácter inexistente en el presente, pero también por su potencia como proyección deseable. Desde esta ambigüedad, la utopía puede comprenderse no sólo como la representación de una sociedad ideal, sino como un instrumento analítico que permite interrogar el presente a partir de futuros posibles. En este marco, la tradición occidental ha oscilado entre dos interpretaciones: por un lado, la utopía como herramienta crítica orientada a la transformación; por otro, como imagen de una sociedad perfecta pero inalcanzable. Esta distinción permite diferenciar entre utopía, entendida como construcción histórica de un futuro mejor —abierto, progresivo y situado—, y eutopía, concebida como un “buen lugar” absoluto, cerrado sobre sí mismo y, por ello, difícil de materializar. Cuando el ideal se formula en términos absolutos, pierde su capacidad de orientar la acción y se convierte en una abstracción estática, desvinculada de la experiencia histórica.

En el siglo XX, autores como Bloch (2016) plantearon la utopía como proceso inacabado —principio esperanza—, mientras que Levitas (2013) y Sargent (2010) ampliaron su dimensión metodológica y política, distinguiendo entre utopías literarias, sociales y críticas. Estas perspectivas permiten entender la utopía —y la eutopía, como herramientas epistemológicas que movilizan la imaginación para explorar alternativas frente a crisis sistémicas contemporáneas. En consonancia con ello, la utopía no se reduce a un género literario

o a un ideal abstracto, sino que opera como recurso conceptual para visualizar horizontes posibles y disputar críticamente los marcos que ordenan la vida social.

En la reflexión latinoamericana, la utopía ha sido resignificada como horizonte histórico concreto. El jesuita guatemalteco Carlos Rafael Cabarrús sostiene que la utopía no debe entenderse como evasión de la realidad, sino como «anticipación histórica», que orienta la acción colectiva hacia condiciones más justas y humanas (Cabarrús, 1998). En esta perspectiva, la utopía no describe un modelo acabado de sociedad perfecta, sino que funciona como dinamismo ético que impulsa procesos transformadores en contextos reales, marcados por desigualdad y conflicto. En consonancia con Cabarrús, la utopía no es promesa de perfección, sino principio de responsabilidad histórica: mantiene abierta la posibilidad de transformación sin negar la complejidad del presente; no clausura la historia, la dinamiza. En este sentido, la utopía no es lo imposible, sino lo todavía no realizado que puede comenzar a construirse en prácticas concretas.

En clave histórico-cultural, se ha señalado que la utopía tiene raíces en el pensamiento antiguo y medieval, con interpretaciones modernas asociadas a la Ilustración y al auge de la secularización. Este cambio transformó la utopía de un “lugar que no existe” a un “lugar que aún no existe”, enfatizando la acción humana en la creación de sociedades ideales. El término acuñado por Moro en el siglo XVI encarna así una ambigüedad semántica, representando tanto una sociedad ideal como una crítica de las condiciones existentes (Bait et al., 2016). Esta dualidad permite explorar los ideales utópicos en distintas culturas y periodos históricos, así como su reflejo en las materializaciones que los han representado y han permitido pensar en sus posibilidades de transformación y en la formulación de un horizonte de sentido.

Sobre las perspectivas disciplinares y su contribución a los retos actuales, el discurso sociológico ha criticado la disminución del pensamiento utópico y ha pedido su regreso como herramienta para el análisis social y la creación de políticas, entendiendo las construcciones utópicas como medio para visualizar el futuro de las sociedades, en particular en respuesta a desafíos globales como el cambio climático y la desigualdad social (Grigoreva, 2024). Desde el análisis político, los ideales utópicos pueden influir en la gobernanza y los movimientos sociales, al tiempo que se critica la asociación de la utopía con regímenes opresivos y se enfatiza la necesidad de una visión no totalitaria o hegemónica de la transformación social (Rüsen et al., 2005). Desde las humanidades, la literatura utópica sirve como medio para la crítica social, permitiendo imaginar sociedades alternativas que desafían normas contemporáneas y habilitan al lector a reflexionar sobre sus realidades y considerar posibilidades de cambio (Stillman, 2012). En este campo, el auge de narrativas distópicas en distintos medios manifiesta ansiedades sociales como advertencias si las tendencias actuales continúan; esta interacción entre utopía y distopía enriquece el discurso e impulsa reflexiones críticas sobre el rumbo de la sociedad (Dutton, 2022). El utopismo no se limita al pensamiento occidental: los marcos poscoloniales revelan cómo los ideales utópicos pueden ser tanto liberadores como opresivos, dependiendo de sus contextos históricos y culturales (Dutton, 2022). Por ejemplo, la asociación de la utopía con el progreso se ha vinculado a menudo con el colonialismo y la subyugación de grupos marginados (Davis, 2021). Comprender estas dinámicas históricas permite un análisis más matizado de los ideales utópicos y sus implicaciones en la sociedad contemporánea.

En el campo del diseño, la relación con la utopía ha sido ambivalente y ha influido en el desarrollo de sus teorías mediante un ciclo de aceptación, rechazo y regreso a lo largo de los siglos XX y XXI. El movimiento Bauhaus (1919–1933) dio inicio al diseño moderno convirtiendo ideales socialistas en guías para la industria, poniendo énfasis en la funcionalidad y valores democráticos, y consolidó una tradición en la que diseñadores y arquitectos presentaban visiones personales como metas universales (Stent, 2001). Tras la expansión a mediados de siglo de diversos marcos utópicos —incluidas utopías tecnológicas, arcádicas y racionales—, a finales de la década de 1970 se produjo un rechazo radical: algunos teóricos declararon la utopía “muerta” y le atribuyeron crímenes arquitectónicos como el exceso, la inhumanidad y el autoritarismo (Contandriopoulos, 2013) (Stent, 2001). Las décadas de 1990 y 2000 presenciaron un resurgimiento mediante la “re teorización de la utopía”, con interpretaciones más amplias que culminaron en un resurgimiento posterior al 11-S de tecnoutopías radicales de las décadas de 1950 y 1970 (Contandriopoulos, 2013). Esta evolución transformó los mecanismos de influencia, pasando de la imposición directa a la negociación participativa. El diseño participativo surgió en la década de 1970 para integrar la política emancipadora en procesos colaborativos y marcos contemporáneos que incorporaban la ética del cuidado del utopismo feminista y la conceptualización de Bloch de la utopía como proceso, no como destino. En conjunto, se propone que los conceptos utópicos funcionan como una tensión constitutiva en la teoría del diseño más que como contenido estable, aunque se reconocen lagunas importantes en la validación empírica de estas afirmaciones históricas y teóricas (Contandriopoulos, 2013) (Stent, 2001). En este recorrido, el auge del positivismo proyectual, influido por Simon (1996) y su noción de diseño como “ciencia de lo artificial”, desplazó progresivamente la dimensión utópica hacia una lógica instrumental centrada en la resolución eficiente de problemas. Frente a ello, a finales del siglo XX y comienzos del XXI, el giro crítico reintrodujo la utopía como tensión constitutiva del diseño. En este contexto, el diseño especulativo, desarrollado por Dunne y Raby (2013), propone construir escenarios posibles para interrogar el presente. En paralelo, el *tailoring* introduce una utopía operativa desde el ámbito estratégico empresarial a través de sistemas adaptativos, personalizados y culturalmente situados. Ambos enfoques permiten hablar de una “utopía difusa”; no prescriptiva, no totalizante, sino interrogativa y metodológica.

***Tailoring* como utopía operativa**

El concepto de *tailoring* formulado por Larry Keeley surge en un momento de profunda transformación, los años noventa, marcados por aceleración tecnológica, globalización de mercados y reconfiguración cultural. En ese contexto, Keeley sostiene que el diseño ya no puede entenderse únicamente como actividad estética o formal, sino como disciplina estratégica capaz de articular innovación, identidad corporativa y competitividad. El *tailoring* no aparece como ocurrencia aislada, sino como respuesta a un cambio estructural de economías centradas en producción masiva estandarizada hacia sistemas flexibles, segmentados y orientados al usuario. En este nuevo escenario, la diferenciación ya no

depende exclusivamente de la eficiencia productiva, sino de la capacidad de generar valor simbólico, coherencia y experiencia; es así como Keeley plantea que el diseño debe integrarse en los niveles estratégicos de toma de decisiones. No se trata solo de diseñar objetos, sino de sistemas de productos, servicios y comunicaciones alineados con la visión organizacional. Esta transición —de la estética a la gestión— redefine al diseñador: ya no únicamente como generador de formas, sino como actor estratégico capaz de articular identidad, portafolios de producto, posicionamiento y adaptación cultural.

Las dimensiones clave de este enfoque se pueden sintetizar de esta manera: la personalización, que supera el diseño para el “promedio” y atiende singularidades; la precisión estratégica, que exige comprender profundamente contexto, cultura organizacional y mercado; y la integración interdisciplinaria, que articula investigación, ingeniería, marketing y comunicación. En los años noventa, imaginar sistemas radicalmente personalizados parecía utópico, porque la infraestructura tecnológica aún no permitía la flexibilidad masiva que hoy conocemos. Por ello, el *tailoring* puede leerse como una utopía tecnológica anticipatoria, ya que proyectaba un horizonte donde los sistemas productivos se adaptarían a individuos y culturas específicas. Esta visión implicaba una crítica a la modernidad industrial, considerando que la producción masiva, la estandarización y el diseño universal para un usuario abstracto constituían los pilares del paradigma de diseño del siglo XX. El *tailoring* cuestiona esa homogeneización y desplaza el centro hacia la diversidad contextual, rechazando la idea de que el promedio sea el criterio rector del diseño.

Keeley también argumenta que el diseño es una ventaja competitiva sostenible cuando se integra en la cultura corporativa. Las organizaciones que comprenden el diseño como recurso estratégico logran construir marcas con identidad consistente, generar lealtad, incrementar percepción de calidad y adaptarse con rapidez a mercados cambiantes. Aquí el *tailoring* no es solo personalización técnica; es gestión estratégica. Implica coherencia visual y funcional en todos los puntos de contacto, planificación de portafolios y anticipación de tendencias tecnológicas y sociales. El diseño deja de ser costo adicional y se convierte en inversión estructural.

Tres décadas después, la utopía operativa del *tailoring* encuentra condiciones de posibilidad en la fabricación digital, que permite producción flexible y bajo demanda; en la inteligencia artificial personalizada, que ajusta experiencias en tiempo real; en las plataformas adaptativas, que configuran servicios dinámicos; y en la hipersegmentación del diseño centrado en el usuario, donde los perfiles individuales sustituyen al mercado homogéneo. Lo que fue planteado como estrategia anticipatoria hoy se convierte en infraestructura cultural. La tensión entre estandarización global y adaptación local sigue vigente: el diseño actúa como mediador entre coherencia corporativa e identidad cultural.

El texto de Keeley insistía en que el diseño debía integrarse al núcleo estratégico de las organizaciones, pero si el diseño articula innovación, identidad y competitividad, también articula poder. La pregunta contemporánea, entonces, no es solo cómo adaptar sistemas a individuos, sino cómo garantizar que esa adaptación no se convierta en un mecanismo de extracción o exclusión. Entre la personalización emancipadora y la personalización vigilante se juega la dimensión ética del diseño. Así, la utopía metodológica del *tailoring* adquiere una nueva capa de sentido: imaginar sistemas sensibles a la singularidad no basta; es necesario imaginar sistemas justos, inclusivos y sostenibles.

Diseño especulativo como metodología utópica

El diseño especulativo es un enfoque contemporáneo orientado a fomentar la reflexión, la visualización y el debate sobre futuros posibles a partir de transformaciones sociales y tecnológicas emergentes. En vez de responder a demandas comerciales inmediatas, se plantea como una práctica que abre espacios de deliberación y pensamiento crítico. Dunne y Raby (2013) distinguen entre un diseño afirmativo (*affirmative design*), que reproduce las lógicas dominantes del consumo, y un diseño crítico, cuyo propósito es interpelar las suposiciones que estructuran la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, el diseño funciona como un medio para formular preguntas más que para resolver problemas, mediante la creación de objetos y escenarios que materializan futuros y hacen posible su discusión colectiva.

En esta tradición, el diseño especulativo amplía la mirada hacia mundos alternativos mediante escenarios de “qué pasaría si”, útiles para explorar futuros posibles, plausibles, probables y preferibles (PPP). Herramientas como los “conos de futuros” permiten visualizar esas posibilidades y activar la imaginación cívica, habilitando a las comunidades para discutir qué futuros desean y cuáles buscan evitar (Auger, 2013). En este marco, la ficción de diseño y los “artefactos diegéticos” (Kirby, 2010) son estrategias centrales: dispositivos estéticos que, aunque irreales, se presentan como verosímiles y suscitan discusión sobre sus implicaciones sociotécnicas. Mientras el diseño crítico se orienta a cuestionar el statu quo y las premisas del consumo, incluso mediante la sátira para revelar los límites de la racionalidad instrumental (Malpass, 2017), el diseño especulativo proyecta esa crítica hacia el futuro a través de prototipos y narrativas que invitan a deliberar sobre los efectos de la ciencia y la tecnología. Ambos enfoques comparten el objetivo de provocar debate cultural y social sobre el presente y el porvenir, movilizand la imaginación colectiva como recurso político y educativo.

Este enfoque prioriza la identificación de problemas y la revisión crítica de supuestos, en contraste con el diseño tradicional orientado a la solución, lo que favorece la reflexión sobre futuros posibles. Asimismo, recurre a la construcción de escenarios y prototipos que imaginan presentes y futuros alternativos para abrir discusiones críticas sobre las implicaciones de la tecnología y los cambios sociales (Barendregt & Vaage, 2021). En desarrollos más recientes, también incorpora prácticas participativas e inclusivas que involucran a actores diversos en el proceso de diseño, fortaleciendo la apropiación y la creatividad compartida (Farias et al., 2022). El campo se apoya en marcos teóricos como el diseño crítico, que impulsa a cuestionar normas y provocar reflexión más que responder a demandas comerciales, así como en la ficción de diseño y los experimentos mentales, que permiten examinar críticamente el presente mientras se imaginan posibilidades futuras. En términos metodológicos, el diseño especulativo se aparta de los procesos lineales del diseño convencional al operar de manera exploratoria e iterativa mediante fases como: seleccionar, explorar, transformar y provocar. En este proceso, los prototipos y escenarios no se emplean principalmente para ofrecer productos funcionales, sino para detonar debate y reflexión sobre consecuencias futuras, especialmente en sus dimensiones éticas y sociales (Wakkary et al., 2015).

Su eficacia depende en gran medida de enfoques sensibles al contexto cultural y social, ya que distintas realidades producen interpretaciones y aplicaciones diversas, lo que amplía su alcance desde una perspectiva global. Al mismo tiempo, la tecnología cumple un papel decisivo al habilitar nuevas formas de imaginar y materializar escenarios complejos —por ejemplo, mediante inteligencia artificial y fabricación digital— y al servir como medio para cuestionar supuestos sobre los productos, los servicios y su lugar en la vida cotidiana (Kawahara, 2019). El diseño especulativo constituye una práctica multifacética que desafía los paradigmas tradicionales del diseño al poner el énfasis en la exploración, la inclusión y el compromiso crítico con futuros posibles, consolidándose como una herramienta relevante para afrontar problemas sociales complejos.

Diseño y utopía como instrumento de violencia estructural

Si el *tailoring* anticipaba sistemas flexibles y adaptativos, su actualización contemporánea revela también su ambivalencia moral. La misma infraestructura que posibilita la personalización puede reforzar dinámicas de violencia estructural, entendida no como agresión directa, sino como daño socialmente producido por arreglos institucionales, tecnológicos y económicos que distribuyen de manera desigual oportunidades, visibilidad, autonomía y bienestar (Galtung, 1969). La integración estratégica del diseño en sistemas corporativos, que Larry Keeley defendía como ventaja competitiva, hoy opera en contextos digitales donde los algoritmos clasifican y jerarquizan a los sujetos, las plataformas moldean comportamientos, los sistemas de vigilancia capturan datos masivos y las segmentaciones para el análisis excluyen o invisibilizan comunidades.

Así, la hiperpersonalización puede transformarse en hipercontrol; la utopía de la adaptación contextual, presentada como promesa de experiencias más pertinentes, puede derivar en entornos que optimizan consumo, modelan decisiones y reproducen desigualdades bajo una apariencia de eficiencia o conveniencia. En este sentido, el diseño no es neutral, configura marcos de acción cotidiana y establece condiciones que posibilitan la autonomía o su restricción. La utopía ya no aparece solo como proyección de futuros deseables, sino como imaginario colectivo que orienta el sentido de prácticas cotidianas; por ello, puede funcionar tanto de manera crítica, al volver visibles formas naturalizadas de exclusión, como de manera legitimadora, al presentar como inevitables o deseables sistemas que administran asimetrías de poder (Bloch, 1986) (Ricoeur, 1986).

Frente a estas tensiones, la utopía no debe pensarse únicamente en clave macroestructural, sino que puede operar también como práctica situada e inmediata. Así como el *tailoring* proponía adaptación a singularidades, el diseño contemporáneo puede activar micro-utopías en la vida cotidiana mediante ejercicios proyectuales que cuestionen la lógica del promedio y la homogeneización, diseños comunitarios que prioricen necesidades locales frente a modelos globales, prototipos especulativos que visibilicen futuros alternativos y soluciones de diseño situadas que respondan a realidades culturales específicas. Estas micro-utopías no prometen perfección sistémica, sino que operan como intervenciones que

disputan el sentido ético y político del diseño en escenarios específicos y hacen visible que las estructuras sociales podrían organizarse de otro modo. La pregunta contemporánea no es solo cómo adaptar sistemas a individuos, sino cómo impedir que esa adaptación se convierta en mecanismo de extracción, clasificación o exclusión.

Discusión: El lugar de la utopía en la enseñanza del diseño

Del análisis emergen cuatro hallazgos principales:

- La utopía como metodología, no como modelo cerrado. Tanto el diseño especulativo como el *tailoring* operan proyectualmente. No describen mundos ideales definitivos; construyen marcos anticipatorios que orientan transformaciones.
- Actualización de la dimensión estratégica del diseño. El *tailoring* evidencia el paso del diseño como forma al diseño como gestión: integración estratégica, coherencia de marca, adaptación cultural y ventaja competitiva sostenible. Esta visión anticipa dinámicas contemporáneas de hipersegmentación y personalización tecnológica.
- Convergencia en la imaginación operativa. Mientras el diseño especulativo cuestiona desde la crítica cultural y el diseño ficción, el *tailoring* anticipa desde la estrategia empresarial. Ambos utilizan la imaginación como herramienta productiva para tensionar el presente.
- Ambivalencia ética. La personalización radical, inicialmente planteada como utopía adaptativa, se materializa hoy en infraestructuras digitales que pueden reforzar vigilancia, exclusión y control algorítmico. La utopía metodológica se desplaza hacia escenarios de potencial violencia sistémica.

La utopía no desaparece en el diseño contemporáneo, sino que se transforma en dispositivo metodológico. A diferencia de los proyectos totalizantes asociados históricamente a ciertos modernismos, las metodologías actuales operan desde la apertura y la provisionalidad.

Comparado con la tradición racionalista de Herbert A. Simon, el diseño especulativo amplía el campo más allá de la resolución de problemas definidos, introduciendo preguntas sobre futuros deseables y consecuencias sociotécnicas. En diálogo con perspectivas críticas como las de Bruno Latour o Donna Haraway, el diseño se entiende como práctica situada que participa en redes de poder y significado.

El *tailoring*, por su parte, demuestra que incluso dentro del ámbito corporativo pueden emerger visiones anticipatorias que cuestionan la homogeneización moderna. No obstante, su materialización en plataformas digitales contemporáneas revela tensiones no previstas: la personalización puede devenir herramienta de hipercontrol.

La utopía en diseño no debe evaluarse únicamente por su contenido aspiracional, sino por su estructura metodológica y sus efectos políticos. En contextos de violencia estructural, la utopía funciona como micro-intervención: prácticas docentes críticas, prototipos especulativos, diseños comunitarios y servicios situados que disputan la lógica dominante.

El diseño contemporáneo no abandona la utopía; la redistribuye en metodologías que operan entre anticipación y crítica. La tensión entre imaginación emancipadora y racionalidad instrumental sigue constituyendo el núcleo político del proyecto proyectual en el siglo XXI.

Conclusiones

La utopía en el diseño actual opera como un horizonte metodológico y crítico que, en lugar de un modelo ideal cerrado o una promesa de perfección, sirve para cuestionar el presente y proyectar futuros viables. Su potencial es dual: puede liberar o controlar. Como ilustra la gráfica 1, la utopía no ha desaparecido del diseño contemporáneo, sino que ha adquirido una naturaleza ambivalente. Por un lado, puede impulsar prácticas situadas y críticas que promueven la autonomía; por otro, corre el riesgo de ser absorbida por sistemas de personalización digital, reforzando así la vigilancia y el control. El principal dilema ético reside en la dirección que tomará el proyecto de diseño.



Figura 1. La utopía en el diseño contemporáneo. Elaboración propia

El diseño especulativo y el tailoring reactivan la imaginación como herramienta operativa, aunque provienen de tradiciones distintas, ambos enfoques usan la anticipación para tensionar lo dado: uno desde la crítica cultural y la construcción de escenarios, el otro desde la estrategia, la personalización y la adaptación sistémica.

El paso del diseño como forma al diseño como gestión redefine su alcance político. En el tailoring, el diseño deja de ser una práctica centrada en objetos para convertirse en un recurso estratégico vinculado con innovación, identidad, competitividad y organización de sistemas complejos. En el diseño especulativo, actualiza esa dimensión utópica al funcionar como un laboratorio cultural donde se exploran futuros posibles, plausibles

y preferibles. Su aporte principal no radica en producir soluciones inmediatas, sino en construir escenarios, narrativas y prototipos que hagan visibles las implicaciones sociales, éticas y tecnológicas del presente. De este modo, desplaza el énfasis desde la resolución instrumental de problemas hacia la formulación de preguntas críticas, ampliando el campo del diseño como práctica reflexiva, pedagógica y políticamente situada.

La enseñanza y la práctica del diseño requieren una orientación crítica frente a la violencia estructural, ya que el diseño puede reproducir lógicas de homogeneización y control, pero también activar micro-utopías mediante prácticas docentes, comunitarias y especulativas situadas, capaces de imaginar alternativas más justas, plurales y sostenibles.

Referencias bibliográficas

- Auger, J. (2013). Speculative design: Crafting the speculation. *Digital Creativity*, 24(1), 11–35.
- Bait, M., Brambilla, M., & Crestani, V. (2016). Utopian discourses across cultures: Scenarios in effective communication to citizens and corporations (p. 214). *Scopus*. <https://doi.org/10.3726/978-3-653-06174-1>
- Barendregt, L., & Vaage, N. S. (2021). Speculative Design as Thought Experiment. She Ji, 7(3), 374–402. *Scopus*. <https://doi.org/10.1016/j.sheji.2021.06.001>
- Bayley, S. (1985). *Taste: The secret meaning of things*. Pantheon Books.
- Bloch, E. (1986). The principle of hope (N. Plaice, S. Plaice, & P. Knight, Trans.). *MIT Press*. (Trabajo original publicado en 1954–1959).
- Bonsiepe, G. (1999). *Del objeto a la interfase: mutaciones del diseño*. Ediciones Infinito.
- Cabarrús, C. R. (1998). *La utopía en la historia centroamericana*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Contandriopoulos, C. (2013). Architecture and Utopia in the 21st-Century. *Journal of Architectural Education*, 67(1), 3–6. Crossref. <https://doi.org/10.1080/10464883.2013.771021>
- Davis, L. (2021). Grounded Utopia. *Utopian Studies*, 32(3), 552–581. *Scopus*. <https://doi.org/10.5325/utopianstudies.32.3.0552>
- Dunne, A., & Raby, F. (2013). *Speculative everything: Design, fiction, and social dreaming*. MIT Press.
- Dutton, J. (2022). Utopia in «Non-Western» cultures. En *The Palgrave Handbook of Utopian and Dystopian Literatures* (pp. 549–561). *Scopus*. https://doi.org/10.1007/978-3-030-88654-7_43
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Duke University Press.
- Farias, P. G., Bendor, R., & Van Eekelen, B. F. (2022). Social dreaming together: A critical exploration of participatory speculative design. 2, 147–154. *Scopus*. <https://doi.org/10.1145/3537797.3537826>
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Grigoreva, E. A. (2024). AN APOLOGY FOR UTOPIA: ON THE RETURN OF UTOPIAN CONSTRUCTIONS TO THE MAINSTREAM SOCIOLOGICAL THEORIZING.

- Sotsiologicheskie Issledovaniya, 2024(4), 139-147. *Scopus*. <https://doi.org/10.31857/S0132162524040129>
- Haraway, D. (2016). *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- Kawahara, Y. (2019). *Speculative engineering technology and future insight. Electrical Engineering in Japan* (English translation of Denki Gakkai Ronbunshi), 207(4), 71-75. *Scopus*. <https://doi.org/10.1002/eej.23212>
- Keeley, L. (1990). *Tailoring: A design strategy for the 90s*. Doblin Group.
- Kirby, D. (2010). The future is now: Diegetic prototypes and the role of popular films in generating real-world technological development. *Social Studies of Science*, 40(1), 41-70.
- Latour, B. (1993). *We have never been modern*. Harvard University Press.
- Levitas, R. (2013). *Utopia as method: The imaginary reconstitution of society*. Palgrave Macmillan.
- Malpass, M. (2017). *Critical design in context: History, theory, and practices*. Bloomsbury Academic.
- Moro, T. (2016). *Utopía (Edición original publicada en 1516)*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1986). *Lectures on ideology and utopia* (G. H. Taylor, Ed.). Columbia University Press.
- Rüsen, J., Fehr, M., & Rieger, T. W. (2005). Thinking utopia: Steps into other worlds (p. 312). *Scopus*. <https://scopus.ibero.elogim.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-84957964963&partnerID=40&md5=67291d2b0a640a1a8410ded2572ab8f6>
- Sargent, L. T. (2010). *Utopianism: A very short introduction*. Oxford University Press.
- Simon, H. A. (1996). *The sciences of the artificial* (3rd ed.). MIT Press. (Trabajo original publicado en 1969).
- Stengers, I. (2018). *Another science is possible: A manifesto for slow science*. Polity Press.
- Stent, G. (2001). *The paradoxes of progress. Architectural Research Quarterly*. <https://doi.org/10.1017/s1359135501001002>
- Stillman, P. G. (2012). «Nothing is, but what is not»: Utopias as practical political philosophy. En *The Philosophy of Utopia* (pp. 9-24). *Scopus*. <https://scopus.ibero.elogim.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-85068318943&partnerID=40&md5=382c0d647751b2589564b-473d58f3792>
- Wakkary, R., Odom, W., Hauser, S., Hertz, G., & Lin, H. (2015). Material speculation: Actual artifacts for critical inquiry. 97-108. *Scopus*. <https://doi.org/10.7146/aahcc.v1i1.21299>
- Willis, A.-M. (2006). *Ontological designing*. *Design Philosophy Papers*, 4(2), 69-92.

Abstract: This article examines the relevance of utopia in contemporary design within a context marked by structural violence. Its central argument maintains that utopia should no longer be understood as the formulation of closed models of an ideal society, but rather as a design method and a critical resource for questioning the present and guiding the

imagination toward more just, pluralistic, and sustainable futures. From this perspective, the work comparatively analyzes two methodological approaches: speculative design and the tailoring formulated by Larry Keeley, understood as expressions of an operational imagination that does not evade reality, but rather critically reconfigures it. The study adopts a theoretical-analytical methodology based on conceptual review and comparative analysis. First, it defines the concept of utopia based on philosophical, sociological, and design theory traditions, recovering its foundational ambivalence between “no place” and “good place,” as well as its contemporary reformulation as a critical horizon, a principle of historical anticipation, and an epistemological tool. Secondly, it examines tailoring as an operational utopia that emerged in the 1990s, anticipating the shift from standardized mass production to flexible, personalized, and culturally situated systems. Keeley redefines design here as a strategic resource capable of articulating innovation, corporate identity, and competitiveness, shifting the focus from form to management. Thirdly, the article addresses speculative design as a contemporary utopian methodology aimed at constructing scenarios, prototypes, and narratives that allow for the exploration of possible, plausible, probable, and preferable futures, activating cultural debate and socio-technical reflection rather than immediate solutions. Based on this analysis, the text argues that both approaches converge in the reactivation of utopia as an open, non-prescriptive, and non-totalizing methodological structure. However, it also underscores its ethical ambivalence. Radical personalization, initially conceived as an emancipatory promise, now finds materialization in digital infrastructures that can lead to surveillance, classification, exclusion, and hyper-control. In this sense, utopia in design should not be evaluated solely by its aspirational content, but also by its political and material effects. The main conclusion is that contemporary design does not abandon utopia, but rather redistributes it through anticipatory, critical, and situated practices. Thus, the tension between emancipatory imagination and instrumental rationality constitutes the political core of design in the 21st century, opening the possibility of micro-utopias capable of challenging homogenization and projecting ethically oriented alternatives.

Keywords: Utopia - speculative design - tailoring - critical design

Resumo: Este artigo examina a relevância da utopia no design contemporâneo em um contexto marcado pela violência estrutural. Seu argumento central sustenta que a utopia não deve mais ser entendida como a formulação de modelos fechados de uma sociedade ideal, mas sim como um método de design e um recurso crítico para questionar o presente e guiar a imaginação rumo a futuros mais justos, pluralistas e sustentáveis. Nessa perspectiva, o trabalho analisa comparativamente duas abordagens metodológicas: o design especulativo e a alfaiataria formulada por Larry Keeley, entendidas como expressões de uma imaginação operacional que não se esquia da realidade, mas a reconfigura criticamente. O estudo adota uma metodologia teórico-analítica baseada em revisão conceitual e análise comparativa. Primeiramente, define o conceito de utopia a partir de tradições filosóficas, sociológicas e da teoria do design, recuperando sua ambivalência fundacional entre “lugar nenhum” e “lugar bom”, bem como sua

reformulación contemporánea como um horizonte crítico, um princípio de antecipação histórica e uma ferramenta epistemológica. Em segundo lugar, examina a alfaiataria como uma utopia operacional que emergiu na década de 1990, antecipando a transição da produção em massa padronizada para sistemas flexíveis, personalizados e culturalmente situados. Keeley redefine o design aqui como um recurso estratégico capaz de articular inovação, identidade corporativa e competitividade, deslocando o foco da forma para a gestão. Em terceiro lugar, o artigo aborda o design especulativo como uma metodologia utópica contemporânea voltada para a construção de cenários, protótipos e narrativas que permitam a exploração de futuros possíveis, plausíveis, prováveis e preferíveis, ativando o debate cultural e a reflexão sociotécnica em vez de soluções imediatas. Com base nessa análise, o texto argumenta que ambas as abordagens convergem na reativação da utopia como uma estrutura metodológica aberta, não prescritiva e não totalizante. No entanto, também destaca sua ambivalência ética. A personalização radical, inicialmente concebida como uma promessa emancipadora, agora se materializa em infraestruturas digitais que podem levar à vigilância, classificação, exclusão e hipercontrole. Nesse sentido, o design utópico não deve ser avaliado apenas por seu conteúdo aspiracional, mas também por seus efeitos políticos e materiais. A principal conclusão é que o design contemporâneo não abandona a utopia, mas a redistribui por meio de práticas antecipatórias, críticas e situadas. Assim, a tensão entre a imaginação emancipadora e a racionalidade instrumental constitui o núcleo político do design no século XXI, abrindo a possibilidade de microutopias capazes de desafiar a homogeneização e projetar alternativas eticamente orientadas.

Palabras-clave: Utopia - design especulativo - alfaiataria - design crítico

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Hernán Ovidio Morales Calderón. Doctor en Diseño por la Universidad de Palermo, Argentina. Maestría en Docencia de la Educación Superior, Universidad Rafael Landívar, Guatemala. Maestría en Diseño Industrial, Escuela de Arquitectura y Diseño - ISTHMUS, Panamá. Postgrado de Especialización en Aprendizaje y Docencia Universitaria, Universidad Rafael Landívar, Guatemala. Curso de especialización Autoevaluación de carreras en educación superior, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú. Diplomado en Arte Moderno y Museología, Peggy Guggenheim Collection – Fundación Guggenheim Venecia, Italia. Licenciatura en Diseño Industrial, Universidad Rafael Landívar, Guatemala. Director del Centro Científico y Tecnológico TEC-Landívar, Vicerrectoría de Investigación y Proyección (VRIP) de la Universidad Rafael Landívar, Guatemala. hmorales@url.edu.gt / <https://orcid.org/0009-0006-1714-0749>

Edward Bermúdez Macías Doctor en Diseño por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, Brasil. Diseñador Gráfico por la Universidad Nacional de Colombia.

Maestría en Diseño y Nuevas Tecnologías de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en la Ciudad de México. Académico investigador del Departamento de Diseño de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Profesor de la Maestría en Creatividad de la Escuela de Diseño del Instituto Nacional de Bellas Artes, México. En 2018 formó el grupo de investigación interdisciplinar Otro Diseño es Posible. Actual coordinador de posgrados en diseño de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. edward.bermudez@ibero.mx / <https://orcid.org/0000-0001-6481-5012>